

# Prólogo

En septiembre de 1935, Fernando Martín-Sánchez Juliá resultaba elegido Presidente de la ACdP. Heredaba de Ángel Herrera el principal núcleo integrador del movimiento católico español, con un fuerte peso en la vida intelectual del país y una clara ascendencia sobre los resortes del corporativismo político que por aquellos días se había articulado en torno a los hombres de la CEDA. Con tres ministros propagandistas en el gobierno –José María Gil Robles, Luis Lucía y Federico Salmón–, la ACdP se presentaba como la más destacada organización de apostolado seglar, firme en su compromiso de formar «minorías selectas» para difundir en la vida pública el catolicismo –«servir a la Iglesia como ella desea ser servida»– y de hacerlo a través de tres campos de actuación: la política, la educación y la información. Porque aunque no política, la Asociación había aumentado su influencia en la vida de la sociedad española y en la acción social.

Durante los años de la Segunda República, en un momento de fuerte ofensiva laicista, la ACdP contaba con 25 centros en toda España y estaba integrada por 488 propagandistas. Era la más sólida organización del catolicismo español, con dos centros de cultura superior, el CEU de Madrid y el CES de Valencia (sección de Medicina), además de la Escuela de Periodismo. Entre sus obras, hay que destacar La Editorial Católica, propietaria de diarios tan emblemáticos como *El Debate* o *Ya, El Ideal Gallego, La Verdad* (Murcia), *Ideal* (Granada), *Hoy* (Badajoz), la *Biblioteca Pax*, el semanario infantil *Geromín* y la agencia de noticias *Logos*. Desde la ACdP se había dado impulso al Curso Internacional de verano de San Sebastián, los Cursos del Colegio Cántabro de Santander, la Confederación Nacional Católico-Agraria, los Estudiantes Católicos, las Juventudes Católicas y también los hombres de la Asociación habían sido los encargados de llevar a cabo la reorganización de la Acción Católica. Sin embargo, lo cierto es que la ACdP era una agrupación excesivamente personalista y presidencialista, con una estructura piramidal muy condicionada por su dependencia a los cargos

directivos. ¿Sería capaz ahora de articularse de un modo menos jerarquizado?

Apenas nueve meses después de su nombramiento, Fernando Martín-Sánchez tiene que hacer frente a la coyuntura derivada del inicio de la Guerra Civil: entre 1936 y 1939 la Asociación vive un momento de debilidad económica y estructural; algunas de sus obras se ven truncadas y muchas de las que habían inspirado (los Estudiantes Católicos o la Confederación Nacional Católico-Agraria) no consiguen rehacerse. Los centros de la ACdP ubicados en las zonas que permanecieron fieles a la República fueron saqueados, y los propagandistas sufrieron persecución por su condición de católicos o sus diferentes formas de concebir la acción pública. La Asociación se convierte así en la institución seglar más castigada por la guerra; durante estos tres años, la ACNdP va a perder un propagandista por cada seis. Algunos centros como el de Toledo fueron prácticamente exterminados mientras que en el de Madrid, donde los propagandistas pasaban del centenar, fueron asesinados uno por cada cuatro integrantes de la Asociación. Pero la realidad es que en la zona nacional, y al menos durante los primeros meses de guerra, algunos propagandistas fueron vistos con recelo por los nuevos mandos franquistas. No les perdonaban su opción política de acatamiento activo de las formas de gobierno y se les relegó de los puestos de responsabilidad; la «marginación estatal» es el término que mejor expresa la actividad de estos propagandistas que, aún manteniendo su labor en el campo del apostolado seglar, pierden relevancia política. Sin embargo, con el avance de la guerra y coincidiendo con un momento en el que las relaciones entre Ángel Herrera y Martín-Sánchez parecen enfriarse, la ACNdP pasa a «identificarse» con la España nacional: los propagandistas recomponen su vida y sirven a la causa del bando franquista porque era la más afín a sus convicciones. Fueron muchos los miembros de la ACNdP que comenzaron a participar en las administraciones públicas del nuevo Estado o en las diferentes Comisiones Gestoras Provinciales, desde el mismo Martín-Sánchez, nombrado primero Consejero de Consulta de la Junta Técnica del Estado en Burgos, a Máximo Cuervo Radigales, Francisco de Luis, José María Pemán, Enrique Suñer, Mariano Puigdollers, Alberto Martín Artajo, José Ibáñez Martín y tantos otros. Los propagandistas colaboraron también con el nuevo poder civil a través de sus puestos como dirigentes de asociaciones católicas que se habían fraguado en años anteriores como la Confederación Nacional de Padres de Familia y, aunque ningún propagandista va a ocupar un ministerio en el primer gobierno de Franco, poco a poco irán ganando esferas de poder.

Aunque no se trata de una Asociación política, la ACNdP evoluciona desde la no participación formal en el alzamiento a una posterior aceptación y participación en los poderes emergentes del nuevo Estado. Durante

los años de la Guerra Civil, la Asociación va pasó por un período de máxima debilidad estructural pese a lo cual consiguió celebrar tres Asambleas Generales en las que sentar los cimientos de cara a una próxima reconstrucción. En todo este tiempo, el trabajo de los Consejeros Nicolás Albertos y Ricardo Fernandez Cuevas –únicos en zona no republicana en las primeras horas de guerra– fue ingente y la máxima actividad se desarrolló en el Centro de San Sebastián. Durante toda la guerra, la Jerarquía Eclesiástica contó con el apoyo de la Asociación; una Asociación que lloró la muerte de Pío XI y respaldó incondicionalmente a Pío XII, participó en la Acción Católica y criticó el afán estatalista de parte del gobierno respecto a la absorción de las instituciones en los resortes públicos del Estado. Los propagandistas van a perder parte del peso político que habían tenido en los años de la Segunda República y aunque conforme pasen los meses van a ir ocupando puestos de mayor responsabilidad en el organigrama de Burgos, no será hasta ya terminada la Guerra Civil cuando nos encontremos de nuevo a destacados propagandistas en el gobierno. Con todo, la ACNdP se dispuso a continuar su obra apostólica y de configuración católica del cuerpo social en convivencia con el nuevo orden político. Iniciaba una etapa de lenta recuperación de su afiliación, cuadros dirigentes y patrimonio, seriamente afectados al finalizar la Guerra Civil.

En 1939, la Asociación atravesaba un momento económico muy complicado. Durante los primeros años del régimen franquista, la ACNdP trata de reorganizarse, poner en funcionamiento todos los centros destruidos durante la guerra y reincorporar a los propagandistas veteranos en sus antiguos puestos directivos dentro de la Asociación. Fueron también muchos los esfuerzos que se dedicaron a la reconstrucción de algunas de las grandes obras de los propagandistas que, como La Editorial Católica –ahora fuertemente mediatizada– o el CEU, llegarán a marcar una época en la formación intelectual de muchos españoles. La labor apostólica de la ACNdP se fundamentó en esos días en «recristianizar» España: había que imbuir todas las parcelas de la vida social de espíritu cristiano. En este sentido, los propagandistas van a esforzarse en el fomento de la «reconciliación»: apostolado en las cárceles, misiones populares y campañas en colaboración con una Acción Católica –en adelante y hasta 1945 con el propagandista Alberto Martín-Artajo como Director Técnico Seglar– para ayudar a obreros y trabajadores del campo. Eso sin olvidar su prioridad de hacer de la Universidad una institución integralmente educadora y, sobre todo, católica.

Una vez terminada la guerra, la ACNdP se dispuso a continuar su obra apostólica y de configuración católica del cuerpo social en convivencia con el nuevo orden político. En el Gobierno de Franco de 1939 serán ya tres los propagandistas que asuman una cartera ministerial: José Larraz, Hacienda; José Ibáñez Martín, Educación; y Pedro Gamero del Castillo, ministro sin

cartera y Vicesecretario General del Movimiento. Además, los departamentos de Justicia y Educación serán los principales núcleos de influencia de unos propagandistas que se convertirán en mentores del CSIC, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, destinado a marcar la vida científico-cultural de los próximos años. Porque, como puso de manifiesto Martín-Sánchez con motivo de la visita al Centro de Madrid del Nuncio Papal en junio de 1940, «bajo el Gobierno de “nuestro querido y admirado generalísimo Franco” vamos a seguir haciendo lo mismo, construyendo nuestra obra formadora de buenos católicos y de buenos españoles». Porque la Asociación se manifestó de manera pública a favor de los vencedores aunque como institución apostólica dejó libertad a sus miembros para posicionarse a favor de unos u otros postulados dentro de la España Nacional. Los católicos españoles estaban bastante desorientados y entre los miembros de la ACNdP también se dieron ideas y opiniones confusas. En su conjunto, los propagandistas contribuyeron a la institucionalización del régimen franquista y se mostraron partidarios de un Estado fuerte, aunque en virtud de la doctrina social cristiana se distanciaron de los elementos de Falange, más próximos a las ideologías de raíz pagana. Pero a pesar de la aceptación y «necesidad de cooperación» de la que siempre habló Martín-Sánchez, entre los antiguos miembros de la Asociación aparecieron discrepancias internas. Se abrió una especie de falla entre los propagandistas de antes y después de 1936 o, por lo menos, entre grupos de representantes de cada generación: unos –la mayor parte– «optaron por una posición colaboracionista», mientras que otros –los menos– se inclinaron por una actitud distante a Franco y su sistema de gobierno. Son los llamados «discrepantes». Los primeros, con Martín-Sánchez, Martín Artajo y Ángel Herrera –aunque con matices entre ellos– aceptaron la política corporativista de «democracia orgánica» impuesta por Franco y participaron en el Estado como ministros, secretarios generales, miembros de las corporaciones municipales, delegados de gobierno u otras designaciones públicas. Pero los segundos comenzaron a articular una oposición aglutinada entorno al antiguo líder de la CEDA José María Gil Robles, exiliado ahora en Portugal. Francisco de Luis, por estas fechas Consejero Delegado de La Editorial Católica y antiguo sucesor de Ángel Herrera en la dirección de *El Debate*, optaba también por el restablecimiento de la Monarquía en una línea no compartida por la gran mayoría de los compañeros propagandistas (con los que sin embargo sí estuvo comprometido en la batalla para recuperar La Editorial Católica). Entre los contrarios a las posiciones colaboracionistas adoptadas por miembros de la cúpula de la Asociación, hay que mencionar la figura de Manuel Giménez Fernández, antiguo ministro cedista disconforme con el levantamiento militar de 1936, exonerado de su Cátedra hasta 1941, y que decidirá abandonar voluntariamente la Asociación en marzo de 1943.

La realidad indicaba que, pese a estas diferencias de tinte político, la ACNdP volvía a consolidarse como núcleo integrador del movimiento católico español; la Asociación había logrado superar los momentos más difíciles y, después de dos años de recomposición, continuaba una andadura que la llevará a convertirse en la principal agrupación de apostolado seglar de los años 40. Poco a poco se habían ido reanudando los actos propios de la Asociación, los Círculos de Estudios o las solemnes imposiciones de insignias, la vida espiritual y, una vez superados los problemas estructurales –sobre todo tras la reelección de Martín-Sánchez en la Asamblea General de 1941–, volvía a hacerse hincapié en la necesidad de impulsar la actividad apostólica, fomentar inquietudes entre la juventud y buscar valores entre los más selectos en un momento en el que la falta de acción pública colectiva se palpaba ya como uno de los principales problemas de la Asociación. Pero a pesar de la reestructuración de la ACNdP en estos años, dos graves problemas comenzaban a teñir los logros de los propagandistas: la falta de proyección pública y la necesidad de atraer elementos jóvenes. La Asociación había recuperado su vida orgánica, pero era necesaria una remodelación institucional en la que los Secretarios ganasen responsabilidad: en adelante, éstos debían actuar como artífices seglares de la obra de formación y motores de la vida de los centros. Había que dotar a la Asociación de un carácter más práctico sin olvidar sus fundamentos espirituales, y ello pasaba por una tarea necesaria: la de poner los pilares de cara a acometer la reforma de los Estatutos de la ACNdP, unos Estatutos «desfasados» respecto a la coyuntura en la que habían sido aprobados en 1932. Ahora, los graves problemas constructivos y de operatividad interna, las diferencias respecto al papel individual en las obras colectivas y, sobre todo, la necesidad de amoldar al nuevo panorama social los aspectos formales de la Asociación, llevarán al Consejo a plantear una futura reforma estatutaria.

Durante estos años los propagandistas van a convertir en referente de actividad editorial y cultural sus obras más emblemáticas. La Editorial Católica, una vez superados los problemas respecto a su «propiedad», continúa el proceso de expansión hasta afianzarse como principal grupo editorial en España, aunque no sea hasta 1952 cuando el diario de cabecera, *Ya*, consiga recuperar su verdadero espíritu con Aquilino Morcillo en la dirección. La BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, inspirada y bajo la dirección de Máximo Cuervo desde su fundación en 1943, supondrá una contribución importantísima como instrumento de formación intelectual que llega a situar a España a la cabeza de las editoriales sobre temas religiosos, mientras que el CEU, de la mano del marqués de Lozoya, Ignacio de Casso y –sobre todo– Isidoro Martín, crece hasta convertirse en una cantera de lo que entonces se llamaron «reservas morales y valores materiales». Desde el CEU se dotó a España de élites capaces de influir con sus acciones en la vida

pública. Y, por supuesto, mención aparte debe hacerse del Colegio Mayor Universitario San Pablo, uno de los principales empeños de Martín-Sánchez desde su nombramiento y la obra magna de su Presidencia. Porque él fue, sin duda, el mentor e impulsor de esta idea que respondía a la preocupación de la Asociación por la formación de minorías selectas. Desde la aprobación de su Reglamento por Orden Ministerial el 21 de julio de 1944, el Colegio Mayor San Pablo acaparó los desvelos de toda la ACNdP; los trabajos para la búsqueda de recursos económicos fueron ingentes en una tarea en la que el Patronato no cesó hasta ver culminados sus esfuerzos. El 7 de marzo de 1951 se inauguraba oficialmente lo que, en adelante, se convertiría en cuna del catolicismo activo y militante: el CMU San Pablo.

Pero las circunstancias derivadas del fin de la II Guerra Mundial van a impulsar el peso político de los propagandistas en la España de Franco. De aquí en adelante, el movimiento católico español se convierte en el único valedor del régimen ante Europa. El 21 de julio de 1945, se hacía pública la formación del nuevo gobierno en el que entraban los propagandistas Alberto Martín Artajo, como Ministro de Asuntos Exteriores, y el General de Artillería y ex-diputado cedista José María Fernández-Ladreda en Obras Públicas. José Ibáñez Martín se mantenía al frente de Educación. Desde este momento, la influencia de los hombres de la Asociación en la política será máxima. Miembros de la ACNdP como Joaquín Ruiz-Giménez, primero como Director del Instituto de Cultura Hispánica (1946-1948) y después como Embajador en el Vaticano (1948-1951), o su sucesor para los asuntos ante la Santa Sede Fernando María Castiella (1951-1957), darán esa nota internacional al régimen que nada tenían que ver con el carácter estatista del falangismo. Desde ministerios, organismos, instituciones públicas, institutos nacionales, Ayuntamientos... muchos propagandistas contribuyen a la vertebración/desarrollo del régimen franquista y al establecimiento del catolicismo en la sociedad española.

El nombramiento del nuevo gabinete potenció el papel de los propagandistas en la esfera política pero, al mismo tiempo, fue el detonante para impulsar la actividad interna/pública de la Asociación. Con tres miembros en las esferas más elevadas del poder y muchos otros en puestos de gobierno, la ACNdP aumenta su influencia en la sociedad gracias a sus obras: la «acción» se convierte en la palabra clave de la vida de la Asociación, y el llamamiento realizado por Martín-Sánchez en la XXXI Asamblea General encuentra rápida respuesta. La lista de actos públicos en los que intervinieron miembros de la Asociación –unas veces como propagandistas y otras representando a los Juntas diocesanas de Acción Católica, a sus ramas masculinas o a la Asociación de Padres de Familia– es larga. Los periódicos, las revistas y la radio se utilizaron para propagar el pensamiento pontificio y, así, además de las publicaciones propias de La Editorial Católica –*El Ideal*

*Gallego, Ideal o La Verdad*–, otras como *Mundo, Economía Mundial, Educación* y diversas publicaciones del CSIC (*Arbor* en su primera época), fueron vía de expresión de la labor social de los propagandistas. El trabajo de los Círculos de Estudios no se descuidó y, colaborando una vez más con las campañas generales de la Acción Católica, se centraron en temáticas relacionadas con la familia cristiana y la actividad económica del Estado a la luz de la doctrina pontificia. Durante este período, la ACNdP desarrolla también una interesante actividad social y planes de apostolado obrero impulsados por Ángel Herrera, Obispo de Málaga desde 1947, Consiliario Nacional desde 1949, y con fuerte ascendencia sobre la Asociación. La participación de los propagandistas en los Patronatos de Jóvenes y Protección a la Mujer organizados por el régimen, les lleva además a participar en diferentes campañas de carácter social. Los propagandistas animaron la Campaña Nacional Mariana, las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, Gredos, los congresos de Pax Romana, los Cursos de Periodismo de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el Instituto Social León XIII, el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona y tantas otras iniciativas católicas.

Pero había que mantener corporativamente la personalidad de la Asociación y no dejarse influenciar por la «falta de instrumentos». Hasta este momento se había avanzado en el terreno cultural, pero quedaba camino que recorrer respecto a esa preocupación espiritual y juvenil. Fernando Martín-Sánchez concluye e inicia en 1947 una nueva etapa en su Presidencia: en esta tercera legislatura, tendrá que hacer frente a la división política entre los católicos españoles con una preocupación tangible por perfilar el concepto y definición de la Asociación. Convencido de la necesidad de reforzar el espíritu sobrenatural de los propagandistas, este período está marcado por los llamamientos a unas modificaciones internas que permitan vislumbrar la verdadera actitud del propagandista ante el mundo. En este contexto no hay que olvidar que, desde 1945, asistiremos a una erosión respecto a la naturaleza de la Asociación. La pregunta era: ¿cómo debían los católicos desempeñar su labor apostólica?: ¿encuadrados en una sola organización? ¿Sería ésta la Acción Católica? Entonces, ¿qué sentido –se preguntaban algunos– tenía la ACNdP? Los nombres de Federico Silva, al frente de la Sección de Jóvenes, y Alfredo López, Vicepresidente de la Asociación desde 1949, se convierten en protagonistas para comprender qué estaba pasando. Porque en adelante, la principal preocupación de la Asociación será la división de los católicos españoles y los enfrentamientos políticos entre sus miembros.

Al comenzar la década de los cincuenta, lo cierto es que la ACNdP podía presumir de prestigio e influencia en toda España. El régimen de Franco había apostado abiertamente por los católicos en su deseo de reco-

nocimiento internacional, tarea en la que la labor de los propagandistas se convirtió en todo un signo de identidad: el trabajo desarrollado por Joaquín Ruiz-Giménez, Embajador español ante la Santa Sede desde diciembre de 1948 y Ministro de Educación a partir de 1951, y su sustituto en el Vaticano, Fernando María Castiella, será fundamental. Con cuarenta años de existencia y reforzada en cuanto a número de miembros, la ACNdP se preparaba ahora para afrontar una etapa nueva. La Asociación se había convertido en un vivero de políticos y personas dedicadas a la vida intelectual y universitaria. Pero no todos los católicos españoles estaban conformes con el modo en el que el régimen se consolidaba, ni en la manera en que estos católicos debían participar en el mismo. Y este antagonismo se hizo patente en el seno de la ACNdP; una Asociación integrada por destacadas personalidades de la vida pública que entendieron de modo diferente la cuestión política. Algunos propagandistas tomaron la Asociación como desahogo de ciertos «rencores» políticos y convirtieron los Círculos de Estudios en instrumento de controversia política desviando así su verdadera finalidad. Todo ello va a motivar una crisis interna en el seno de la Asociación que será determinante para que el Presidente, Fernando Martín-Sánchez, renuncie a su posible reelección en junio de 1953. Terminaba así una época, unos años marcados por la reorganización interna pero con el telón de fondo de la relación mantenida entre la directiva de la ACNdP y la política del estado franquista.

En este libro se ha tratado de plasmar el resultado de una investigación sobre la historia de la ACNdP durante los años de la Presidencia de Fernando Martín-Sánchez. No es una historia política: se trata de un estudio formal sobre una Asociación integradora del movimiento católico español que, en un contexto político determinado, tuvo que adaptarse a unas circunstancias sociales concretas. Entre 1935 y 1953, España pasa por una república, una Guerra Civil y los inicios del régimen franquista, y los propagandistas tuvieron que desarrollar su actividad apostólica en estas diferentes coyunturas. Por ello, y aunque siempre se ha tratado de contextualizar el período en el que la Asociación se mueve, el libro no ambiciona profundizar en un proyecto político concreto. Es una Historia de la ACNdP; de su vida espiritual, sus obras, sus actos, sus hombres y estructura orgánica, pero también de sus problemas. En cuanto a Asociación apostólica de carácter seglar, se vio muy condicionada a la personalidad de Martín-Sánchez y tuvo que hacer frente al marcado carácter presidencialista que, desde su fundación, la había caracterizado. Al servicio de la Jerarquía Eclesiástica los propagandistas van a tomar las riendas de la Acción Católica y a posicionarse en la cúspide del catolicismo social e intelectual llevando a muchos de sus hombres al protagonismo de la vida política. Sin embargo, y aunque no se pueda separar la imbricación entre los propagandistas y su actividad en la vida pública española durante estos años, lo cierto es que en la obra se ha pres-



tado mayor atención a los aspectos internos de la Asociación y su configuración como elemento de cohesión del movimiento católico.

Para poder realizar esta investigación ha sido fundamental la ardua consulta del Archivo de la ACNDP, agilizada en parte gracias a las gestiones de Irene Pérez y de la Institución. Se ha tenido acceso al Archivo Ángel Herrera, ubicado en la Fundación Pablo VI (la mayor parte es documentación procedente del Obispado de Málaga), y cuya consulta nos facilitó su secretaria, María Isabel Morales. Se ha visto además el fondo documental «Fernando Martín-Sánchez», que se conserva en el Archivo General de la Universidad de Alicante y que contiene documentos referentes a la vida personal y familiar de quien fue el segundo Presidente de la ACNDP. También se ha tenido en cuenta la documentación presente en el Archivo Gomá, estudiada y catalogada por José Andrés Gallego y Antón Pazos y editada por el CSIC. Para realizar esta *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas (1935-1953)* se ha acudido también al *Boletín de la ACNDP* que, aunque en algún caso incurre en determinados errores cronológicos, cuantitativos y de contenido, es fuente principal para conocer la vida y el espíritu de la Asociación en estos años. Además, otras publicaciones propiedad de La Editorial Católica como *Ya* o *El Ideal Gallego*—aunque fuertemente mediatisadas por el estricto arbitraje de las autoridades durante el grueso del período que se analiza—, al igual que *Ecclesia*, órgano oficial de la Acción Católica española, o *Criterio*, publicación cultural animada por el propio Martín-Sánchez para dotar de un barniz cultural al catolicismo político, se convierten en fuente de referencia para este libro. Los estudios del profesor Tusell sobre la democracia cristiana y la política interior española desde 1945, las memorias de propagandistas de relieve como Federico Silva, José María Gil Robles o José Larraz, entre otras, las biografías sobre José Sinués o Máximo Cuervo, además de las hoy clásicas publicaciones de los profesores García Escudero, José Luis Gutiérrez García y los escritos del propio Presidente Martín-Sánchez recopilados en *Ideas Claras*, son también material de referencia para conocer la historia del catolicismo social en estos años.

Mi agradecimiento a todos cuantos me han ayudado, escuchado o aconsejado durante estos cinco años de investigación. También mi deuda con Santiago Cantera y, por supuesto, con mi familia y mis hijas, quienes desde sus «llantos» me han dado la fuerza necesaria para terminar este cometido. Gracias.

tado mayor atención a los aspectos internos de la Asociación y su configuración como elemento de cohesión del movimiento católico.

Para poder realizar esta investigación ha sido fundamental la ardua consulta del Archivo de la ACNDP, agilizada en parte gracias a las gestiones de Irene Pérez y de la Institución. Se ha tenido acceso al Archivo Ángel Herrera, ubicado en la Fundación Pablo VI (la mayor parte es documentación procedente del Obispado de Málaga), y cuya consulta nos facilitó su secretaria, María Isabel Morales. Se ha visto además el fondo documental «Fernando Martín-Sánchez», que se conserva en el Archivo General de la Universidad de Alicante y que contiene documentos referentes a la vida personal y familiar de quien fue el segundo Presidente de la ACNDP. También se ha tenido en cuenta la documentación presente en el Archivo Gomá, estudiada y catalogada por José Andrés Gallego y Antón Pazos y editada por el CSIC. Para realizar esta *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas (1935-1953)* se ha acudido también al *Boletín de la ACNDP* que, aunque en algún caso incurre en determinados errores cronológicos, cuantitativos y de contenido, es fuente principal para conocer la vida y el espíritu de la Asociación en estos años. Además, otras publicaciones propiedad de La Editorial Católica como *Ya* o *El Ideal Gallego*—aunque fuertemente mediatisadas por el estricto arbitraje de las autoridades durante el grueso del período que se analiza—, al igual que *Ecclesia*, órgano oficial de la Acción Católica española, o *Criterio*, publicación cultural animada por el propio Martín-Sánchez para dotar de un barniz cultural al catolicismo político, se convierten en fuente de referencia para este libro. Los estudios del profesor Tusell sobre la democracia cristiana y la política interior española desde 1945, las memorias de propagandistas de relieve como Federico Silva, José María Gil Robles o José Larraz, entre otras, las biografías sobre José Sinués o Máximo Cuervo, además de las hoy clásicas publicaciones de los profesores García Escudero, José Luis Gutiérrez García y los escritos del propio Presidente Martín-Sánchez recopilados en *Ideas Claras*, son también material de referencia para conocer la historia del catolicismo social en estos años.

Mi agradecimiento a todos cuantos me han ayudado, escuchado o aconsejado durante estos cinco años de investigación. También mi deuda con Santiago Cantera y, por supuesto, con mi familia y mis hijas, quienes desde sus «llantos» me han dado la fuerza necesaria para terminar este cometido. Gracias.

# Clave de siglas

AACNdP	Archivo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.
AAH	Archivo de Ángel Herrera.
ACdP	Asociación Católica de Propagandistas.
ACNdP	Asociación Católica Nacional de Propagandistas.
AFMS	Archivo de Fernando Martín-Sánchez.
B	<i>Boletín ACdP</i> . Madrid: 1924 ss.
CEU	Centro de Estudios Universitarios, 1933.
D	<i>El Debate</i> . Madrid: 1911-1936.
E	<i>Ecclesia</i> . Madrid: 1940 ss.
EDICA	La Editorial Católica. Madrid: 1912.